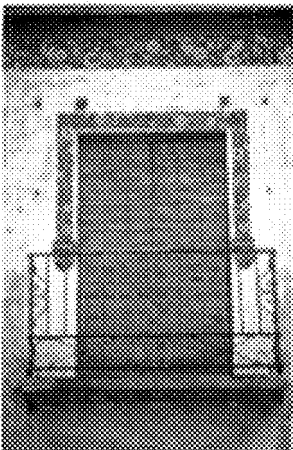
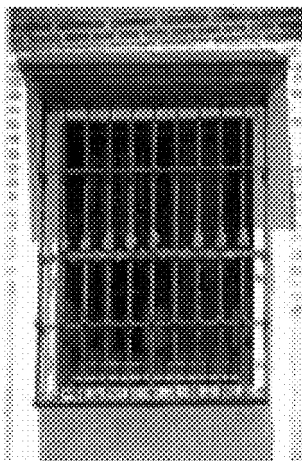


El mundo editorial andaluz

Félix Rodríguez
Presidente de la Asociación de Editores de Andalucía.



En el umbral del siglo XXI ya se puede afirmar que la industria editorial en Andalucía es una realidad. Pero al hablar del sector editorial andaluz hay que partir de una premisa importante. Andalucía editó en 1997 unos 6.000 títulos, de los cuales el 60% correspondieron a la industria con iniciativa privada y el resto (2.400 títulos) fueron publicados por los distintos organismos públicos (Consejerías de la Junta de Andalucía, Ayuntamientos, Diputaciones, Universidades, etcétera). Lo que viene a significar que, con dinero público, los administradores y dirigentes nombrados por los andaluces interfieren, por falta de diálogo, en un sector industrial privado que ya ha demostrado que genera riqueza, ofrece puestos de trabajo, potencia el turismo y exporta. Como este asunto de la edición institucional tiene vías de resolverse en un futuro próximo, lo dejamos aparte y pasaremos a dar una visión actualizada de la edición en Andalucía, referida exclusivamente al sector privado.

Para ubicar al sector editorial andaluz habría que partir situando a España en el cuarto puesto en la producción mundial de elementos editoriales, siendo la primera y casi única industria cultural española que aporta beneficios y ayuda, firmemente, a equilibrar la balanza de pagos. Bien, pues dentro de ese universo, el sector andaluz ha conseguido colocarse en un tercer lugar, tras dos Comunidades Autónomas a las que será difícilísimo desbancar: Madrid, por el centralismo de las sedes sociales de muchas empresas editoriales; y Cataluña,



Asociación de Editores de Andalucía

en donde Barcelona tiene una tradición editorial consolidada desde hace más de un siglo.

El resurgimiento del sector editorial andaluz se ha fraguado en el último cuarto de este siglo. El 92% de las empresas que componen el sector se crearon en los últimos 25 años y sería conveniente decir que son empresas, en su gran mayoría, consolidadas por unos andaluces capaces, responsables y conocedores de la dificultad que requiere ocupar un puesto en un sector hipersaturado y de escasa demanda. Este grupo de empresas jóvenes ha conseguido abrirse camino y ocupar un lugar significativo en el abanico industrial andaluz. Cabe resaltar el importante incentivo que ofrece este sector editorial a la hora de propiciar puestos de trabajo, sobre todo indirectos (escritores, traductores, ilustradores, correctores, fotomecánicas, talleres de artes gráficas, encuadernadores, transportistas, etcétera).

Dentro de la variada temática que pueden abordar las ediciones, la producción andaluza ha sabido diversificar su campo de actuación y encontrar una especialización adecuada para posicionarse en el mercado.

Las obras científico-técnicas, la literatura (narrativa, poesía y teatro), la

divulgación general, el texto no universitario y el panorama andaluz son los principales apartados productivos de la edición. Lo que viene a significar que los editores andaluces abandonaron el manido tópico de encallarse en una temática, meramente, de divulgación de nuestra vasta cultura. Temática, por otra parte, no abandonada y abordada con profusión y rigor científico.

Los editores privados andaluces, dentro del mercado nacional, están vendiendo más de 2.600 millones de pesetas, cantidad a la que hay que añadir la importante cifra de negocio exportadora, valorada en un 15% más. Al hacer referencia a cifras generales no se debiera olvidar otra muy significativa que viene a desdecir (ojalá para siempre) el tópico de que en Andalucía se lee poco. Nuestra Comunidad Autónoma gasta casi 50.000 millones de pesetas en libros, que viene a ocupar el tercer lugar español, tras Cataluña y Madrid. Es en España en donde se lee poco y contribuye Andalucía a esa carencia con su parte proporcional semejante al resto de las Comunidades Autónomas. Aquí es donde editores, Administración y medios de comunicación deben incidir para eliminar ese preocupante lastre.

Tras este breve recorrido del posicionamiento económico de la industria editorial privada andaluza, obligatoriamente hay que hacer referencia a la Asociación de Editores de Andalucía, entidad sin ánimo de lucro, creada por firme decisión de los empresarios andaluces, convencidos de que unidos podrían evolucionar.

El escaso tiempo transcurrido desde su creación ha venido a demostrar el acierto de este colectivo. Con una coherente laboriosidad, con muchas horas de trabajo colectivo, con una exposición responsable de sus objetivos, con una perspectiva de futuro y convencidos de que fomentando la lectura y el libro se pueden conseguir logros importantes, los editores andaluces encontraron apoyo en los responsables de la cultura de la Junta de Andalucía.

Con la colaboración de la Consejería de Cultura, por medio de su Dirección General de Fomento y Promoción Cultural, la Asociación de Editores de Andalucía ha conseguido hacer realidad los siguientes capítulos:

- a) Establecimiento de una sede social operativa en Málaga.
- b) Edición, periódica, de un catálogo colectivo de las publicaciones de sus asociados.
- c) La consolidación de la revista *El libro andaluz*, bajo la dirección de Felipe Benítez Reyes.
- d) La participación colectiva en las Ferias del Libro:
 - Ocho capitales andaluzas
 - Dos nacionales (Madrid y Barcelona)
 - Seis internacionales (Buenos Aires, Bogotá, Chicago, Frankfurt, Guadalajara [México] y Liber)
- e) La consolidación de las *Jornadas Técnicas del Libro en Andalucía*, de celebración bienal. Ya se han realizado: Torremolinos (1991), Granada (1993), Córdoba (1995) y Ronda (1997).
- f) Componentes de la Federación de Gremios de Editores de España, en cuya Junta Directiva se tienen dos representantes.
- g) Disposición de una Asesoría Jurídico-Intelectual para todos sus asociados.
- h) Exposición en los principales programas de Internet de una página Web (<http://www.aea.es>).
- i) La Semana del Libro Andaluz, actividad inédita que aglutina a todos los sectores del libro (escritores, librerías, distribuidores, bibliotecarios, editores y lectores)
- j) Y diversas actividades en favor del libro y de la lectura.

El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO), entidad que defiende los intereses creativos de escritores y editores, también colabora con la Asociación de Editores de Andalucía en algunas de las actividades citadas.

Las provincias andaluzas que más editores privados concentran son Sevilla y Málaga. Sin embargo, Huelva, Jaén y Almería no disponen de ninguna editorial privada asociada.

Como se puede comprobar por todo lo expuesto, son muchos los objetivos conseguidos, pero no todo el camino está andado. Los principales puntos a acometer en el futuro próximo deben ir encaminados a reforzar la distribución del libro andaluz.

Si disponen de Internet pueden ampliar información en: <http://www.aea.es> 